11364

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

UN CAPITAN
DE LANCEROS.

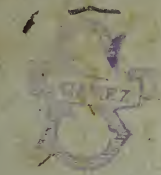
ZARZUELA EN UN ACTO

ORIGINAL DE

JOSÉ MOTA Y GONZALEZ

MÚSICA DEL MAESTRO

ISIDORO HERNANDEZ.



MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1882

ADICION AL CATALOGO DE 1.º DE MARZO DE 1882.

COMEDIAS Y DRAMAS.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
5	4	Crisis total.—j. o. v.....	1	D. Eusebio Sierra.....	Todo.
4	2	El 11 de Diciembre—c. o. v	1	F. Flores Garcia...	»
5	2	El sonambulismo.—c. o. p.	1	Clemente García de Castro.....	»
4	1	El primer número.-j. o. v.	1	Sres. Cardin y Vazquez.	»
		Firme, Coronel.....	1	José Olier.....	»
3	1	La estatura de Papá.—j. o. p.....	1	Castilla y Weyler.	»
1	3	La Macarena.—j. o. p....	1	D. José Orozco.....	»
		La plaza de la Cebada ...	1	Pedro Yarto.....	»
3	2	Los gorrones.—j. o. p....	1	Manuel Matoses...	»
2	2	¡Nicolás!.—c. o. p.....	1	Eusebio Sierra....	»
2	2	Oler donde guisan. c. o. p.	1	E. Sanchez Castilla.	»
2	3	Perros y gatos.—j. o. v...	1	José Estremera....	»
4	2	¿Si me saldré con la mia? c. o. p.....	1	M. Gomez de Cadiz.	»
3	3	Errar la cura.—c. o. v....	2	José Olier.....	»
4	4	Robo en despoblado-c. o. p	2	Sres. R Carrion y Aza.	»
2	2	Tú lo quisiste.—j. o. v...	2	D. Pedro Gorriz.....	»
7	2	Sucumbir en la orilla.—d. o. v.....	3	Luis Oneca.....	»
9	2	La marca del presidiario. m. a. p.....	5	Magin Venancio...	»

UN CAPITAN DE LANCEROS.

UN CAPITAN DE LANCEROS

ZARZUELA EN UN ACTO

ORIGINAL DE

JOSÉ MOTA Y GONZALEZ

música del maestro

ISIDORO HERNANDEZ

Estrenada con buen éxito en el Jardin del Buen Retiro, de Madrid, en la noche del 7 de Agosto de 1882.

Al distinguido primer acto cómico D. Sebastián Gómez

su amigo
el autor

MADRID: 1882
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES	ACTORES
RITA.....	Sra. D.ª Patrocinio Ferreti.
JUANA.....	Srta. D.ª Carolina Campini.
ADELA.....	Srta. D.ª Nieves Gonzalez.
CURRO.....	Sr. D. José María Mesejo.
CÁRLOS.....	Sr. D. Antonio Sanchez.

La accion es contemporánea.—Las indicaciones están tomadas del lado del espectador.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Gabinete decentemente decorado, con tres puertas, una al centro y dos laterales: una mesa y sobre ella una botella con agua, un vaso y una vinagrera: butacas y sillas completan la escena.

ESCENA PRIMERA.

RITA y ADELA.

RITA. Estoy deseando abandonar este pueblo.

ADELA. Para qué vino usted á él?

RITA. Por tu causa; para hacerte olvidar tus amores con el capitancito.

ADELA. Si los tenia olvidados antes de salir de Madrid!

RITA. No tal.

ADELA. Prueba de ello, que en los dos meses que hace estamos habitando este pueblo, no habrá usted visto llegar carta suya.

RITA. Es que, áun cuando hubiese venido, tampoco habria llegado á tus manos, porque tenia tomadas todas las precauciones para que así sucediera.

ADELA. (Aparte.) Pues no te han valido.

RITA. Pero ya puedo marchar descuidada, porque he leido en un periódico que ha sido relevada toda la guarnicion que se hallaba en Madrid. Pues hubiera estado bien que una señorita de tu

671628

clase, la hija de un título de Castilla, se hubiera unido en matrimonio con un triste capitancillo, y, por añadidura, pobre!

ADELA. Si yo soy rica, qué necesidad tengo de casarme con un hombre que tambien lo sea?

RITA. Porque así debe ser. Cada oveja, con su pareja.

ADELA. Pero tia, por qué tiene usted esa oposicion, ese ódio á todos los militares?

RITA. Porque he sufrido en mi mocedad muchos desengaños de ellos.

ADELA. Todos no son iguales. Si conociera usted á Cárlos, si le tratara!...

RITA. Ni lo conozco, ni quiero su trato.

ESCENA II.

DICHAS.—JUANA, por la puerta del foro.

JUANA. Señora!...

RITA. Qué quieres, Juana?

JUANA. El ordinario acaba de llegar.

RITÁ. Y ha traido los encargos?

JUANA. No ha traido más que el azúcar de pilon.

RITA. (Levantándose.) Está visto; en estos malditos pueblos no puede una comer nada de lo que apetece. Dame ese azúcar; voy á guardarla. (Váse por la puerta lateral derecha.)

ESCENA III.

ADELA y JUANA.

JUANA. Gracias á Dios, señorita, que nos dejan solas. Hace dos horas que tengo en el bolsillo una carta para usted.

ADELA. Dámela. Es del señorito Cárlos?

JUANA. (Dándosela.) Creo que sí.

ADELA. (Reconociéndola.) Cierto: es su letra.

JUANA. Cuidado, señorita, no vaya á salir su tia.

ADELA. No temas. (Lee.) «Querida Adela: Hace tres »dias que salí de Madrid al frente de mi escua»dron, para recorrer por órden superior algunos »pueblos de la provincia. Esta noche llegaré á »ese en que accidentalmente estás parando. El »alcalde es bastante amigo y creo me dará alo»jamiento en tu misma casa.—Tuyo Cárlos.»

JUANA. Vá á venir aquí el señorito?

ADELA. Así parece.

JUANA. Qué alegría! Y si doña Rita lo conoce?

ADELA. No es fácil: nunca lo ha visto de cerca. Quédate por aquí, al cuidado, para que me avises en el momento que lo veas llegar. Yo, en tanto, voy á acompañar á mi tia para evitar sospechas.
(Váse por la puerta lateral derecha.)

JUANA. Vaya usted descuidada.

ESCENA IV.

JUANA, á poco CURRO, por la puerta del foro, en traje de capitan de lanceros.

JUANA. Ya estoy deseando ver entrar por esa puerta al señorito Cárlos. Qué buen mozo es! Poquito que me han gustado á mí siempre los militares! Cuánto diera yo por casarme con uno de ellos!

CURRO. (Apareciendo en la puerta.) La paz de Dios sea con usted, patrona.

JUANA. Jesús! Un capitan!

CURRO. (Entrando,) Se ha asustado usted, criatura? Ahora verá usted lo bueno.

MÚSICA.

CURRO. Salero del alma mia,
cuerpesito resalao,
yo soy de caballería
y las mozas son mi encanto.

JUANA. Señor capitan

con este enemigo
no dará la carga,
que es usted fino.

CURRO. Ay! Por qué no?

JUANA. Porque la artillería
la tengo yo.

CURRO. Resalá, el buen soldado
si el enemigo resiste,
mientras le quede un cartucho
con mucha bravura embiste.
Sin tontear
oye cómo pelea
un capitan.

JUANA. Pues hable usted,
yo diré cual pelea
una mujer.

CURRO. Son mis caricias niña
mis escuadrones,
y estos sablazos matan
los corazones
Al galope! ar!

(Al querer abrazar á Juana le dá ésta un bofeton.)

Redios! Marecita mia
qué bofetá!

(A UN TIEMPO.)

CURRO. JUANA.

Me ha vencido — He parado
el enemigo — á este enemigo
y la carga — que es un mozo
me faltó, — de mistó;
esos ojos — ese arranque
regachones — de atrevido
me han partío — hoy mi mano
er corazon. — le cortó.

HABLADO.

CURRO. Compañera, muy chico debe usted de tener el corazon!

JUANA. No debo tenerlo muy grande!

CURRO. Si todas las facciones ó prendas corporales que tiene usted en su cuerpo son tan menuditas!...

JUANA. Se ha entrado usted hasta aquí de un modo que... vamos, me sorprendió.

CURRO. Salero!... Pues cómo queria usted que entrara?

JUANA. Tocando á la campanilla y aguardando á que fueran á abrir.

CURRO. Si me encontré con la puerta abierta!

JUANA. Sí?

CURRO. Es la chipen.

JUANA. Ha sido un olvido mio dejarla de ese modo.

CURRO. Pues en nada ha estado que no me rompa la cabeza, porque está todo eso más oscuro que boca de lobo.

JUANA. Ahora precisamente iba yo á bajar para encender luz.

CURRO. De veras?

JUANA. Cabales.

CURRO. Pues mire usted, ya siento haber llegado hasta aquí tan pronto.

JUANA. Por qué?

CURRO. Porque hubiera tenido el gusto de conocerla á usted antes.

JUANA. A mí? Dónde?

CURRO. Dónde habia de ser, criatura? Allá abajo.

JUANA. Y cómo iba usted á conocerme, si no habia luz?

CURRO. A tientas.

JUANA. Quite usted allá!

CURRO. Qué barbiana es usted!

JUANA. Barbiana?

CURRO. Sí, muy bonita.

JUANA. Y usted me está pareciendo un tuno que...

CURRO. Pues sí me llaman el lila! (Arrimándose á ella.)

JUANA. Vamos, no se arrime usted tanto, que no estoy acostumbrada á ver tan cerca de mí á los capitanes.

CURRO. Nunca los ha tenido tan cerca?

JUANA. Nunca.

CURRO. Entonces no sabe usted lo que es bueno! (Se acerca más á Juana.) Y diga usted, so preciosa, es usted soltera?

JUANA. Creo que sí.

CURRO. Salero! Entonces déme usted esos cinco. (Le tiende la mano.)

JUANA. Quite usted! Esta no se la doy yo más que al que vaya á ser mi marido.

CURRO. Pues hágase usted cargo que desde que entré por esa puerta no estoy camelando otra cosa. Conque nos arreglamos? Formamos, sí ó no, esa sociedad?

JUANA. Yo no puedo llegar á ser capitana.

CURRO. Tampoco yo puedo llegar á... (Se oye á Cárlos toser dentro y dice aparte:) Demonio, mi capitan! Si me habrá estado oyendo? (Alto y queriendo aparentar finura.) Corre, muchacha; anda, avísale á tu señora y díle que aquí la espera un caballero.

JUANA. Voy al momento. (Aparte.) Qué guapo y qué tuno me parece este militar! (Váse por la puerta lateral derecha.)

ESCENA V.

CURRO.—CARLOS.

CURRO. (Dirijiéndose á la puerta del foro.) Entre usted, mi capitan.

CARLOS. (Entrando.) No sé cómo he podido contenerme!...

CURRO. Sin darme un puntapié? Se lo creo á usted, mi capitan. Pero, qué quiere usted? No estoy acostumbrado á llevar tantos adornos, y luego, cuando me echo á la cara alguna moza de cierto trapío... vamos, mi capitan, pierdo los piés y me resbalo.

CARLOS. Bien; es preciso que pongas más cuidado. Ya ves, si en lugar de encontrarte con la criada te hubieras encontrado con la señora...

CURRO. No la habria equivocado.

CARLOS. Y cómo las ibas á distinguir?

CURRO. Por el olor.

CARLOS. Ya!... Conque tú distingues á las criadas y á las señoras?...

CURRO. Cierto; por el olor. Parece mentira! No es verdad, mi capitan? Pero si estuviera usted como yo todo el año al lado de...

CARLOS. Vaya, hombre, tén más formalidad, no lo eches todo á broma; ya ves el compromiso en que estamos; si nos llegan á descubrir...

CURRO. No tenga usted cuidado, mi capitan.

CARLOS. Bien; que procures hablar lo mejor que puedas.

CURRO. Ya lo creo! Voy á charlar mejor que un diputado.

CARLOS. Mientras ménos hables, mejor

CURRO. Corriente; no hablaré más que lo muy preciso, mi capitan.

CARLOS. Y dále con tanto capitan. Estoy viendo que apenas salga doña Rita vamos á quedar lucidos.

CURRO. Quiá! Pero, qué veo? No es aquella la vieja?

CARLOS. Sí.

CURRO. Pues retírese usted un poco hácia retaguardia.

ESCENA VI.

DICHOS.—RITA, que sale por la puerta lateral derecha.

RITA. (Saludando.) Buenas noches.

CURRO. (Idem.) Muy buenas. Estoy á los piés de usted.

RITA. Beso á usted la mano, caballero. Qué se le ofrece en esta casa?

CURRO. Poca cosa. No se lo ha dicho á usted ya la chicuela que fué á avisarle?

RITA. No me ha dicho nada.

CURRO. Pues mire usted; venimos yo y este camastron, (Señalando á Cárlos.) que es mi asistente...

RITA. Alojados quizás?

CURRO. Lo ha adivinado usted. Vea usted la boleta del alcalde. (Presentándosela.)

RITA. No es preciso; pero... (Curro hace señal de disgusto.) No vaya usted á creer que rehuso en absoluto admitirle en esta su casa!

CARLOS. (Aparte á Curro.) Dá las gracias.

CURRO. Muchas gracias, señorita. En Madrid, en el cuartel de la Montaña, tiene usted la suya.

CARLOS. (Aparte.) Ya empieza á barbarizar.

RITA. Gracias. Iba á decir que rehusaba en parte el admitirle, porque como soy forastera en este pueblo creia que debiera estar libre de ese cargo.

CURRO. Señora, de los alojamientos no se escapan ni áun las ratas.

RITA. (Aparte.) Jesús, qué hombre!

CARLOS. (Aparte á Curro.) Curro!

CURRO. (Aparte á Cárlos.) He hablado mal? Comprendido. Ahora charlaré mejor. (Alto á Rita y queriendo aparentar finura.) En fin, señorita, yo no entiendo de eso; el alcalde me ha dicho que aquí, y aquí nos hemos metido. (A Cárlos.) No es verdad, muchacho?

CARLOS. Sí, señor. (Aparte.) Yo sudo!

RITA. Bien; no me opongo á la determinacion del señor alcalde.

CURRO. Muy bien hecho; porque al fin el alcalde es una autoridad á quien debe respetarse.

RITA. Y piensa usted permanecer muchos dias por aquí?

CURRO. Ay que salero! Eso es, apenas hemos llegado y ya está usted camelando que nos larguemos.

CARLOS. (Aparte.) Jesús! Camelando!

RITA. (Aparte.) Larguemos! Qué tosco me parece este capitan! Será de la clase de tropa.

CURRO. (Aparte.) Me parece que se han espantado!

CARLOS. (Aparte á Curro.) Animal, no conoces que me estás comprometiendo?

CURRO. (A Cárlos.) Sí; pues cuando usted quiera ya me estoy quitando el uniforme.

CARLOS. (A Curro.) Anda al infierno.

CURRO. (Aparte.) Canario! Pues cómo querrá que hable?

RITA. (A Curro.) Caballero, yo habito en Madrid, he venido á este pueblo sólo por unos dias y tengo preparado el equipaje para volverme á mi primitiva casa mañana, al amanecer.

CÁRLOS. (A Rita.) Señores, nosotros tampoco permaneceremos aquí más que esta sola noche.

CURRO. (A Cárlos.) Calla tú, pirandon.
RITA. (Aparte.) Pirandon!
CURRO. Quién te ha dado á tí vela para este entierro?
RITA. (A Curro.) Se llama pirandon el asistente?
CURRO. Sí, señora.
RITA. Nunca he oido semejante santo.
CURRO. Ya lo creo, como que es un santo gallego y no está en el Almanaque. San Pirandon, Pirondela.
RITA. Y son ustedes de la tierra del santo?
CURRO. María Santísima! Señora, dónde tiene usted los ojos? Acaso este cuerpo y esta fisonomía, no están diciendo dónde me dieron el conchazo?
RITA. Dónde?
CURRO. Ahora mismo va usted á oirlo.

MÚSICA.

CURRO. Allá en el cielo tranquilo
de la hermosa Andalucía,
miré por la vez primera
la luz radiante del dia.
Viva la gracia,
bailo, lucero mio,
sólo con palma.
Anda y olé.
Mi chiquilla con gracia
mueve ese pié. (Baila.)

—

Y crecí, sol de los soles,
en la bella Macarena,
donde entre las piedras nacen
los claveles y mosquetas.
Viva Sevilla,
y de todos sus vinos,
la manzanilla.
Anda y olé.
Mi chiquilla con gracia
mueve ese pié.

—

CARLOS. (Aparte.) No puedo más. (Alto.) Capitan, vámonos.

CURRO. Silencio, ó te arrimo la punta del pié.

CARLOS. (Aparte.) ¡Dios santo, y en qué berengenal me he metido!

CURRO. ¡Cuidado con lo que estás ahí rezando!

RITA. Vamos, señor capitan, tenga usted una poca de tolerancia.

CURRO. Señora, no puede usted figurarse lo malo que es este bicho.

CARLOS. Mi capitan...

CURRO. ¿Lo ve usted, señora? Está camelando que le pegue, y de una manducá le salte los ojos entrambos á dos.

RITA. Vamos, queda terminado ese asunto.

CURRO. Queda terminado.

RITA. Aquí pasarán ustedes esta sola noche: siento no poder ofrecerles comodidades; pero al venir á este pueblo no me traje más que lo preciso.

CURRO. Nosotros nos aviaremos con cualquier cosa.

RITA. Cenarán ustedes antes de irse á descansar.

CARLOS. (Aparte á Curro.) Dí que no.

CURRO. Sí, señora. Tomaremos un bocadillo.

CARLOS. ¡Rayos y truenos!

RITA. Pues voy á disponer que les preparen alguna cosa. Juana! Juana!

ESCENA VII.

DICHOS. — JUANA por la puerta lateral derecha.

JUANA. Qué manda usted, señora? (Rita le habla aparte.)

CARLOS. (Aparte á Curro.) Ten vergüenza.

CURRO. (Aparte á Cárlos.) Lo que tengo es hambre, mi capitan, y yo creo que no nos vamos á mantener del aire como los camaleones.

CARLOS. (Aparte á Cárlos.) Cuando salgamos de aquí te voy á abrir en canal (Le pellizca.)

CURRO. Ay!

RITA. Qué es eso?

CURRO. Nada, el estómago que me está dando punzadas por la falta de alimento.

RITA. Pronto estará la cena lista. Anda, Juana, prepara lo que te he dicho.

JUANA. Voy al momento. (Váse por la derecha.)

ESCENA VIII.

CURRO.—CARLOS.—RITA.

CURRO. Crea usted, señora, que estoy deseando ver algunos platos sobre la mesa, porque la verdad, yo acostumbro á hacer tres comidas, y á la hora presente no tengo hecha más que una.

RITA. Pronto hará usted la segunda, y si quiere, algo más tarde, la tercera.

CURRO. No señora, yo procuraré ahora empalmar la una con la otra.

CÁRLOS. (Aparte.) Anda con ella!

RITA. Como usted quiera. Puede, en tanto que se prepara la cena, pasar á ese gabinete.

CURRO. Y qué hay dentro de ese gabinete?

RITA. La habitacion que le destino para pasar esta noche.

CURRO. Convenido. Y al muchacho (Señalando á Cárlos.) dónde lo vamos á colocar?

RITA. No sé.

CURRO. Tiene cocina ó cuadra esta casa?

RITA. Sí señor.

CURRO. Pues en la cuadra ó en la cocina lo alojaremos.

CÁRLOS. (Aparte.) Gracias.

RITA. Pero es el caso que carezco de...

CURRO. En el suelo, sobre los ladrillos; él está acostumbrado á dormir en cualquier parte. (Aparte.) No siempre ha de dormir sobre blando el chavó.

RITA. Puede que en el mismo gabinete tenga tambien colocacion.

CURRO. Vamos á verlo. (Se dirigen los dos hácia la puerta lateral izquierda, y al llegar á ella, Curro se separa

de Rita entrando primero, al ver que Cárlos quiere disimuladamente acometerle.)

ESCENA IX.

CÁRLOS: á poco ADELA por la puerta lateral derecha.

CÁRLOS. Dios santo, en qué berengenal me he metido! Esto no puede terminar bien. Voy á ser arrojado ignominiosamente de esta casa y...

ADELA. (Saliendo.) Cárlos!

CÁRLOS. Adela! Qué felicidad! Cuánto ansiaba verte! (Abrazándose.)

ADELA. Y yo. Pero ese traje?...

ESCENA X.

DICHOS.—RITA.—CURRO, por la puerta lateral izquierda.

RITA. Jesús! Qué veo?

CÁRLOS. (Separándose de Adela.) Doña Rita!

ADELA. (Apartándose hácia la derecha.) Mi tia!

CURRO. (Aparte.) Ya metió la pata mi capitan.

RITA. Muy bien, señorita!

CÁRLOS. (Aparte.) Dios mio, qué contratiempo!

ADELA. Tia, no vaya usted á creer...

RITA Silencio!

CURRO. (Aparte á Cárlos.) Ande usted, diga usted ahora que yo...

CÁRLOS. (Aparte á Curro.) Véte al infierno.

RITA. Nunca hubiera creido lo que acabo de presenciar. Qué escándalo!

CURRO. Qué ha visto usted, señora, para horrorizarse de ese modo?

RITA. He visto á su asistente abrazando á mi sobrina!

CURRO. Ya!... Y eso le ha llamado la atencion? Ta, ta! Eso no vale la pena.

RITA. (Incomodada.) Caballero!...

CURRO. (Con naturalidad.) Esos son gajes de los alojamientos.

RITA. (Exaltándose.) Gajes de alojamiento llama usted al... (Accion de abrazar.)

CURRO. (Con calma.) Sí, señora.

RITA. (Furiosa.) Vaya usted enhoramala!

CURRO. (Aparte.) No, pues yo no abandono á mi capitan y á su novia á los furores de esta vieja!

RITA. (A Cárlos con acento amenazador.) Con que ha venido usted á esta casa para deshonrarla?

CARLOS. (En tono suplicante.) Señora!...

ADELA. (Idem.) Por Dios, tia!...

RITA. Intercedes por él? Nunca lo hubiera creido!

CURRO. Vamos, tranquilícese usted, señora, y no se espante de una cosa que no tiene nada de particular.

RITA. Nada de particular? Con que en vez de castigar á ese infame por la vil accion que acaba de cometer, le disculpa usted y le ampara?

CURRO. Sí, señora.

RITA. Corriente. Yo sabré lo que tengo que hacer.

CARLOS. (Aparte á Curro.) Castígame, mándame arrestado.

CURRO. (Aparte á Cárlos.) Qué lo mande á usted arrestado? (Aparte.) Y á donde mando yo arrestado á este chavocito?

RITA. Pues está buena!

CURRO. Señora, voy á faltar á la ordenanza sólo por dar á usted gusto. Voy á castigar á mi asistente.

RITA. Bien lo merece.

CURRO. Más para castigarlo tendremos tambien que castigar á su sobrina.

RITA. Ya lo creo que la castigaré!

CURRO. Convenido. Muchacho!

CARLOS. Señor?

CURRO. Márchate al momento á la cocina. (Cárlos se dirige con lentitud hácia el foro.)

RITA. Y es esa toda la pena que le impone usted?

CURRO. Le parece á usted poca?

RITA. Vamos, esta es una burla,

CURRO. (A Adela.) Señorita, váyase usted tambien para la cocina.

CARLOS. (Volviendo.) Mi capitan!...

RITA. Como se entiende? Mi sobrina no ha tenido todavía precision de entrar en ese sitio.

CURRO. Señora, tenga usted presente que ambos han cometido la misma falta.

RITA. (Aparte.) Vaya un capitan soez! (Alto.) Adela, márchate al momento para la cama. (Váse Adela por la puerta lateral derecha.)

CURRO. Muchacho, anda tú tambien para la cama.

CARLOS. (Aparte á Curro.) Ya me las pagarás. (Se dirige hácia la puerta lateral derecha, al verlo Rita le impide que entre.)

RITA. (Incomodada.) Eh! A dónde va usted?

CARLOS. Qué se yo; á los infiernos. (Váse precipitadamente por la puerta del foro.)

CURRO. Já! já! y queria el muy lila!... já! já!

ESCENA XI.

CURRO.—RITA.

RITA. (Muy sofocada.) Jesús! Jesús!

CURRO. Le repito á usted que se espanta decosas que son muy naturales.

RITA. Hombre de Lucifer! Natural llama usted á que un triste soldado abrace á una señorita decente?

CURRO. Diga usted, señora, y para hacer esto (Accion de abrazar) qué más tiene un soldado que un general.

RITA. Yo no digo que ni uno ni otro dejen de hacer esas cosas, mas para ello se elige otro sitio, no una casa decente.

CURRO. En ciertos momentos ¡quién es capaz de reparar! Donde se presenta la ocasion, allí se aprovecha.

RITA. Qué hombre más atroz! (Colérica.) Caballero, salga usted al momento de esta casa.

CURRO. (Sentándose con gravedad cómica.) No puedo: he sido alojado aquí por órden del alcalde.

RITA. Pero, hombre infernal, se ha propuesto usted acabar con mi paciencia? (Calmándose.)

CURRO. Si no tiene usted ninguna! Se incomoda usted por nada!

RITA. Bien; estoy decidida á no sufrirlo por más tiempo. Tengo mucho dinero, mucho dinero, entiende usted? y todo lo gastaré con gusto por hacerle perder la carrera.

CURRO. Quiá! Ojalá me la hiciera usted perder y me iba derecho á casa!

RITA. Ya lo verá usted. (Con entonacion.) Poseo tres millones de caudal!

CURRO. (Aparte.) Sopla! Tres millones! A que me cuelo con esta vieja? (Se levanta.)

RITA. (Casi tranquila.) No faltára más!

CURRO. (Aparte.) Allá voy. (Alto,) Y qué me importa perder la carrera, cuando soy dueño de media Andalucía? Ha estado usted alguna vez en Sevilla?

RITA. No señor.

CURRO. Pues allí es donde se sabe querer con fatigas. Allí el amor es lo más bueno del mundo. (Con zalamería.) Nada de lo que usted haya comido, por bueno que sea, tiene comparacion con el cariño que puede á usted darle un andaluz; digo, como sea neto.

RITA. Neto? Qué algarabía!

CURRO. Allí se hacen sacrificios; vamos, como los que yo vengo haciendo por usted.

RITA. (Con sorpresa.) Por mí?

CURRO. Sí señora; sólo por usted he abandonado á Madrid, por que la amo. (Aparte.) Se la solté!

RITA. (Con arranque colérico.) Vaya usted enhoramala.

CURRO. (Aparte.) Malo!... Pero no desmayemos. Ella se ablandará.

RITA. Pues me gusta la ocurrencia!

CURRO. Crea usted, señora, lo que le digo; se lo juro por la salud de mi madre. (Aparte) Ojalá me viviera!

RITA. (Con alguna dulzura.) Pero habla usted con formalidad?

CURRO. Con las veras de mi alma.

RITA. (Aparte y mirando á Curro.) Y no es mal parecido! Ay, con qué pasion me mira!

CURRO. (Aparte y mirando á Rita.) Cáspita, y qué ojos más saltones se le ponen á la vieja! Chá!... Se pone bizca! Cómo mete los ojos!

RITA. (Con coquetería.) Se me está figurando que trata usted de mofarse de mí.

CURRO. Que me den un balazo que me haga diez pedazos la cabeza del cráneo, si trato de engañarla! No cabe engaño en el hombre que ha seguido á usted por todas partes.

RITA. (Con alegría.) Usted me ha seguido?

CURRO. Sí, señora; por el Prado, por la Castellana...

RITA. Y yo que no he visto á usted nunca!

CURRO. En el teatro: tampoco recuerda usted haberme visto en el teatro de la Opera?

RITA. Tampoco.

CURRO. Y en el baile que dió mi amigo inseparable el marqués del Valle?

RITA. Es usted amigo del marqués?

CURRO. Sí, señora, muy íntimo, y del baron del Bulo y y del vizconde de la Castañitis. (Aparte.) Allá van todos los amigos de mi capitan.

RITA. Pues no recuerdo. Y dónde estuvo usted en el baile que dió el marqués, que no logré verlo?

CURRO. Allí, señora, allí. Donde usted estaba allí estaba yo.

RITA. (Recordando.) A ver, á ver.... sí.... me parece....

CURRO. Piénselo usted (Aparte.) Y no miento. Donde iba la vieja, iba la sobrina; donde la sobrina, mi capitan, y detrás de mi capitan yo con el abrigo al brazo para dárselo cuando hiciera frio.

RITA. (Gritando.) Ah!... sí.

CURRO. Qué le ha dado á usted?

RITA. (Con alegría.) Que ya recuerdo.

CURRO. Lo vé usted? Si no podia faltar! (Aparte.) Veremos por dónde sale.

RITA. Bailó usted esa noche?

CURRO. Ya lo creo!

RITA. Conmigo?

CURRO. Pues con quién?

RITA. Y me habló usted de amor?

CURRO. Claro. ¿Pues de qué queria usted que yo le hablara? (Aparte.) Quién sería el truhan? Ah! Otro que camelaba los tres millones.

RITA. Llevaba usted puesto un dominó?...
CURRO. Cierto: un dominó.
RITA. Negro?
CURRO. Negro enteramente, no.
RITA. Pero era oscuro?
CURRO. Sí, muy oscuro, casi tiraba á negro.
RITA. Y bailamos?...
CURRO. Juntos.
RITA. (Con gachonería.) Unas habaneras?
CURRO. Chipén. Unas habaneras muy retebien bailadas.
RITA. (Colocándose en actitud de bailar unas habaneras con Curro.) Nos pusimos así, muy juntitos.
CURRO. Te acuerdas tú?
RITA. Sí!

MÚSICA.

CURRO. Tú en mis brazos, te mecias
llena de dulce ilusion,
yo abarcaba tu cintura
(como quien carga un colchon.)
De tu boca de claveles,
se escapaba sin cesar
ese aliento perfumado
(que no se puede aguantar.)
Te dije yo
con tierno afan,
chinita mia
vente pa cá.
Y tú entonces
con ojos gachones
y aquella sonrisa...
(mal tiro te den.)
Me dijiste:
chachito no sigas
porque de escucharte
me desmayaré.
RITA. Ay! Que sí.
CURRO. Ya lo sé.
Ay! ay! ay! ay!
No suspire por favor

yo no puedo resistir
tan volcánica pasion.
Ay! ay! ay! ay!
(Ya la tengo mareá.
Me jamé medio millon
con mi pesqui y con mi sal.)
Lá, la, (Bailando.)
lá, lá.
(Otra vieja tan verde,
no ví jamás.)
Lá, lá.
lá, lá.
Viva, viva tu aquél,
viva tu sal.
Lá, lá, lá, lá.
¡Anda maura!
Lá, lá, lá, lá.

HABLADO

RITA. Pues ya lo recuerdo todo y con placer. (Separándose de Curro, y diciendo con timidez.) Pero, cómo he podido inspirarte esa pasion con mis treinta y cinco años?

CURRO. (Aparte.) A tu abuela. (Alto.) Tienes tú treinta y cinco años?

RITA. Sí.

CURRO. Pues no los representas. Conque sácame pronto de esta ansiedad que me devora, y díme si me amas ó no.

RITA. Yo te contestaré, sí, mas no en este momento. porque... (gritando) estoy tan nerviosa, que...

CURRO. Pero, tienes tú nervio?

RITA. Sí.

CURRO. Mejor. Conozco una medicina que los aplaca, la gaseosa... gaseosa, esa que al destapar la botella, hace puf!... puf!...

RITA. (Con extremada alegría) Y yo la tomaré, vida mia, si me la das con tu mano.

CURRO. (Aparte.) Atrapé los tres millones!

ESCENA XII.

DICHOS.—CÁRLOS, oculto detrás de la puerta del foro.

CÁRLOS. (Aparte.) Qué oigo?
RITA. (Quitándose un anillo de uno de sus dedos, y dándoselo á Curro.) Toma, toma ese recuerdo.
CURRO. Qué me das ahí?
RITA. Un anillo.
CURRO. Quita allá.
RITA. Tómalo, sí. Cómo te llamas?
CURRO. Curro, ó Francisco, como tú quieras llamarme.
RITA. Pues bien, Francisco, no empieces á hacerme padecer con este desprecio.
CURRO. Hacerte yo padecer, y por una bagatela!... Dámelo. (Lo toma, y colocándoselo dice con afectacion.) Aquí lo conservaré toda mi vida!... como recuerdo tuyo.
CARLOS. (Aparte.) Habrá tunante!
CURRO. (Mirando el anillo y diciendo aparte.) Cuánto darán por su empeño?
RITA. Qué felices vamos á ser!
CURRO. Mucho; porque te sacaré á paseo, iremos al teatro, y en los ratos de ócio te enseñaré á tocar las castañuelas al estilo de mi tierra.
RITA. Sabes tocarlas?
CURRO. Ya lo creo!
RITA. Y la guitarra?
CURRO. Y hasta instrumentos de viento. Si yo soy una orquesta andando!
RITA. Ay, Francisco, lo que nos vamos á divertir!
CURRO. Mucho, mucho. (Aparte.) Si me viera mi capitan!
RITA. Qué alegría tengo! (Pellizcándole.)
CURRO. Ay!
RITA. Te he lastimado?
CURRO. No; pero si te agrada el pellizcarme, sigue... sigue. (Aparte.) Y verás que bofetada llevas.
RITA. (Con extremado acento amoroso.) Francisco...!
CURRO. (Idem.) Rita... !

CARLOS. (Aparte.) Esto es ya insufrible! (Sale.) Mi capitan...?

CURRO. Quién anda ahí?

CARLOS. Yo

CURRO. Para qué has llegado hasta aquí sin que te llame?

CARLOS. Es que han traido una razon del alcalde para que al momento vaya usted á verlo.

CURRO. Pues díle al alcalde que no puedo moverme de aquí. Estoy muy ocupado. Márchate.

CARLOS. Es que el asunto para que necesita á usted el alcalde es muy urgente.

CURRO. (Incómodo.) Pues que aguarde.

CARLOS. (Aparte.) Habrá bergante? (Alto.) Dice que los caballes del escuadron no caben con desahogo en el sitio en que están ..

CURRO. Pues que ensanchen el local, ó los coloque á uno encima de otro.

CARLOS. Se han muerto ya tres caballos...

CURRO. Bien; que se mueran todos. Quieres hacerme el favor de largarte?

CARLOS. (Aparte.) Rayos y truenos!

RITA. Francisco, no te vayas sin que antes tomes algun alimento.

CURRO. Qué he de moverme de aquí sin cenar!

RITA. Voy á disponer que preparen la mesa. (Se dirige hácia el foro.)

CURRO. Como usted quiera, señora.

RITA. (Volviendo.) Qué es eso, ahora me das tratamiento?

CURRO. Como está delante el pirandon, este... (Señalando á Cárlos.)

RITA. Y qué nos importa? No es tuyo mi corazon?

CURRO. Es verdad. (Con mucha amabilidad.) Anda pichoncita mia, vé á disponer que me preparen la cena.

CARLOS. (Aparte.) Habrá descaro semejante?

RITA. (Con extremada ternura.) Al momento, Francisco de mi corazon. (Váse por la puerta del foro, volviendo la cabeza para mirar á Curro.)

ESCENA XIII.

CURRO y CÁRLOS.

CARLOS. Bien, muy bien; ya veo la manera que tienes de cumplir con mi encargo.

CURRO. Al pelo, mi capitan, al pelo!

CARLOS. Con que has venido á esta casa á promover una guerra civil?

CURRO. Civil nó, eclesiástica, porque me caso con doña Rita.

CARLOS. (Cogiéndolo de una oreja.) Qué te has de casar tú, bergante?

CURRO. Ay!

CARLOS. No grites.

CURRO. Pues suélteme usted, que me está lastimando!

CARLOS. Soltarte, cuando te quiero abrir en canal!

CURRO. Ay! Estese usted quieto, ó armo el escándalo del siglo! (Cárlos le suelta, Curro corre y se coloca detrás de una butaca.)

CARLOS. Conque desobedeces á tu capitan?

CURRO. Aquí no hay capitan que valga. Estamos en asuntos independientes de la milicia.

CARLOS. Infame! Yo me tengo la culpa, por fiarme de un tunante como tú. Te he de hacer fusilar!

CURRO. Bueno, haga usted lo que quiera; pero yo no dejo escapar esta ocasion, en que puedo hacerme de algunos cuartos.

CARLOS. Escuchándote estoy, y no sé cómo puedo contenerme. Agradece á que quiero evitar un escándalo, que recaeria en perjuicio de mi pobre Adela.

CURRO. Vamos, mi capitan; cuánto mejor fuera que en vez de incomodarse me ayudara en mi empresa!

CARLOS. Ayudarte yo?

CURRO. La vieja tiene tres millones, y como usted sostenga que soy un verdadero capitan, se guarda usted millon y medio.

CARLOS. Y me propone á mí semejante infamia? Oh! (Lo agarra.)

CURRO. Quieto. Ay! Que chillo!

CARLOS. Grita. No ha de valerte. (Le arroja sobre una butaca.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—RITA por la puerta del foro: á po- · ADELA y JUANA.

El diálogo de esta escena debe llevarse con rapidez,

RITA. (Á la puerta del foro.) Qué veo? Ah, mi Francisco! (Entrando.) Que me lo matan! ..

CARLOS. Lo merece.

RITA. Oh! (Se abalanza á Cárlos y empieza á pegarle de una manera exagerada.) Suéltelo usted, infame asesino! (Llamando.) Adela! Juana!

ADELA. (Saliendo por la derecha.) Qué alboroto es este? Oh! (Corre á separar á Cárlos.)

JUANA. (Saliendo por el foro.) Qué ocurre? Ah! (Corre tambien á separar á Cárlos.)

CARLOS. Este tunante...

ADELA. Cárlos!...

JUANA. Señorito!...

CARLOS. (Abandonando á Curro.) Agradece...

CURRO. (Levantándose y aparte.) Valiente fuerza tiene el gachó! Si no me lo quitan, me ahoga!

RITA. Pero quién es este Cárlos?

ADELA. Mi amante, tia, mi novio de Madrid.

RITA. Pero es un asistente?

CARLOS. No señora; soy Cárlos Peñas, capitan de lanceros.

RITA. Bien; mas ese otro capitan...

CURRO. (Aparte.) Se armó la gorda.

CARLOS. Ese tuno es mi asistente, que, valido de su falsa posicion, ha tratado de seducir á usted con mentidos halagos.

RITA. (Admirada.) Conque es un soldado!...

CURRO. (Aparte.) De la quinta de este año.

RITA. Ay! (Cae desmayada en los brazos de Cárlos.)

CARLOS. Una silla.

ADELA. (Dándosela.) Un vaso con agua. (Juana lo toma de la mesa.)

CARLOS. Un poco de vinagre.

CURRO. (Aparte.) Ya le dieron á la vieja el cachetazo. (Toma de la mesa el frasco de la mostaza.)

ADELA. Tia!...

CURRO. (Arrimándole á Rita el frasco de la mostaza á la naríz.) Vaya, que huela esto.

RITA. (Estornudando.) Achis!

JUANA. Qué hace usted, hombre? Va usted á ponerle un sinapismo en la naríz?

CURRO. Pues qué es esto?

JUANA. Mostaza.

CURRO. (Volviendo á aplicarle el frasco.) Mejor, con eso volverá más pronto.

CARLOS. (Dándole un puntapié á Curro.) Quita allá, infame!

CURRO. Pues está usted poco pegon hoy!

RITA. (Que vuelve de su desmayo.) Jesús! Qué vergüenza! He sido engañada por un soldado!

CURRO. (Aparte.) Pero con castañas.

RITA. Agua! Dadme agua!

ADELA. (Dándosela.) Beba usted, tia. (Lo hace Rita.)

CURRO. (Aparte.) Así como los astrólogos anuncian agua, vientos y tempestades, así mis espaldas me están anunciando á mí una de palos, que yá.

RITA. Diga usted, hombre, por qué ha querido usted burlarse de mí?

CURRO. Señora, yo no he hecho más que cumplir con mi consigna. Mi amo me dijo: «Ponte el uniforme...»

CARLOS. (Con acento amenazador.) Curro!

CURRO. No, señor; ya que se ha tocado á degüello, la verdad en su lugar. Pues sí señora; me dijo mi amo que la entretuviera á usted mientras él entretenia á su sobrina, y creo que no tendrá usted queja de mí, porque hasta el momento en que le ha dado á usted la pataleta he hecho bastante por distraerla.

RITA. Demasiado. Yo sola tengo la culpa por oponerme al noviajo de mi sobrina. Cásense ustedes, y vivan en paz y en gracia de Dios.

ADELA. Pero consiente usted gustosa?
RITA. Sí; ya veo que la felicidad no consiste en el dinero. Sean ustedes felices.
CURRO. Yo tambien seria feliz si me perdonáran!
ADELA. Sí, todos te perdonamos, á ménos que mi tia...
RITA. Yo le perdono tambien.
CURRO. Y no me guarda usted rencor?
RITA. Ninguno.
CURRO. Corriente. Y dígame usted, señora; si á mí se me ofrecieran algunos cuartos para un negocio, podria contar con usted?
RITA. Si no son muchos!...
CURRO. Pocos dineros. Lo suficiente para hacer un matrimonio, y poner un puesto de jabon y aceite.
RITA. Por lo tuno que ha sido usted y porque ha sabido engañarme, le regalo diez mil reales.
CURRO. Diez mil reales! (Alto á Juana.) Salero! Juanilla, te quieres tú colocar detrás del mostrador?
JUANA. Yo!...
CURRO. No me digas que no, que no soy ningun desaborío!
JUANA. Pues... consiento con remuchísimo gusto.
CURRO. Huyuyuy! Salero! Viva la gracia y el picaporte de la tia Inasia. (Bailando.)
CARLOS. Basta, Curro, basta.
CURRO. Tengo mucha alegría, mi capitan, porque cuando... (Mirando á Adela.) veo yo á una moza tan bonita... tan bonita como ésta... Ajajá. (Queriendo abrazar á Adela.)
CARLOS. Curro! Qué haces!
CURRO. Nada; una equivocacion. Y voy á seguir con este uniforme?
ADELA. No, porque yo te libraré del servicio y te quedarás, en compañía de Juana, al cuidado de nosotros.
CURRO. Sí? Bendito sea su padre de usted, su madre, su tia, su abuelo, su abuela y todita su parentela, por la manta alta y baja.
RITA. No sea usted tan loco.
CURRO. Desde este momento voy á ser muy cuerdo.

AL PÚBLICO

CORO. Aquí está un pobre soldado
que le hicieron capitan;
si le dais un buen aplauso,
hoy asciende á general.
Es la chipé;
si esta noche me aplauden,
feliz seré.

TODOS. Es la chipé;
si esta noche me aplauden,
feliz seré.

CAE EL TELON.

OBRAS ESTRENADAS DEL MISMO AUTOR

EL LEGO DE SAN FRANCISCO Ó LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA, drama histórico en tres actos.

EL ERMITAÑO DE LA PEÑA MALDITA, drama novelesco en tres actos.

CRÍMENES DE LA AMBICION, drama en tres actos.

LA CURACION POR CELOS, comedia en tres actos.

PEDRO EL SORDO, juguete cómico en tres actos.

UN CONSEJO Á TIEMPO, comedia en un acto.

ROM Y MENTA, borrachera cómica en un acto.

¡¡LO MATÉ!! paso cómico en un acto.

¡QUÍTESE USTED LA ROPA! juguete cómico en un acto.

CONTRA IRA... LATIGAZO, juguete cómico en un acto.

LAS ANGUSTIAS DE UN PROCURADOR, disparate cómico en un acto.

DE ASISTENTE Á CAPITAN, juguete cómico en un acto.

LA CÁMARA OSCURA, juguete cómico en un acto.

LOS CESANTES, juguete cómico en un acto.

EL SECRETO DE MI ESPOSA, equívoco cómico en un acto.

EL CURANDERO, juguete cómico en un acto.

¡¡HASTA LA MUERTE!! juguete cómico en un acto.

¡VENCÍ! juguete cómico en un acto.

UN CAPITAN DE LANCERO, zarzuela en un acto.

ZARZUELAS.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
		A la Pradera.....	1	D. Juan Maestre.....	L.
		A oposicion.....	1	Sres. Santa María y Reig.....	L. y M.
		Choza y Palacio.....	1	D. M. Perillan.....	M.
2	2	Efectos de 301 dias.....	1	Ildefonso Valdivia	L.
	5	El lavadero de la Florida..	1	Isidoro Hernandez	M.
		El mejor postor.....	1	Tomás Reig.....	M.
		El ruiseñor.....	1	Tomás Reig.....	M.
		En el viaducto.....	1	Tomás Reig.....	M.
		Fuego y estopa.....	1	Tomás Reig.....	M.
		Gimnasio higiénico.....	1	N. N.....	L.
		La gran noche	1	Sres. Maestre y Hernandez	L. y M.
		Los timadores.....	1	D. Pascual de Alba....	L.
12	6	La Plaza de Anton Martin	1	Sres. Granés, Sierra, Prieto, Chueca y Valverde.....	L. y M.
		Mazapan de Toledo.....	1	D. Angel Rubio.....	M.
		¡Retreta!.....	1	Pedro Gorriz.....	L.
		Sitiado por hambre.....	1	Sres. Cuesta, Criado y Espino.....	L. y M.
		Tirios y troyanos.....	1	Vega y varios....	L. y M.
		Una historia en un vagon.	1	Tomás Reig.....	M.
		Un Capitan de Lancero...	1	Mota y Gonzalez y Hernandez...	L. y M.
		Cosas de España (*revista*).	2	Cuesta, Criado, Alba, Cansinos y Reig.....	L. y M.
		El paje de la Duquesa....	2	D. Antonio Llanos....	M.
		¡Madrid se divierte!.....	2	Sres Gorriz, Espino y Rubio.....	L. y M.
		Las mil y una noches. ...	3	Pina Dominguez. y Rubio	L. y ½ M.
		Don Fernando de Heredia.	3	D. Ildefonso Valdivia.	L.
		Lucrecia.....	3	id.	L.
		Esther.....	5	id.	L.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y Osler*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de esta ADMINISTRACION.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.